

# La experiencia como modeladora de vidas

## Espacio de Fortalecimiento del Farol

### Curupí, Departamento de Paysandú

Coordinadora Mtra. María Álvarez  
Operadora de Mides Silvana Sisnades  
Profesora Rosa Giordano  
Mtro. Jorge Buck

Si hay algo que modela, cambia, transforma y da sentido a nuestra vida, son las experiencias. La palabra experiencia proviene del latín “experientia”, que significa prueba o ensayo. La experiencia es la acción que todos necesitamos adquirir para poder vivenciar un evento y que esta marque positivamente o no nuestras vidas .

Si nos situamos en nuestros espacios educativos, podemos decir que nuestros alumnos están marcados por la experiencia, experiencias o situaciones de vidas que marcan y han marcado no solo sus rostros y muchas veces también sus almas.

Una de ellas, es la de Maria Isabel. Madre de varios hijos y conocida por toda la comunidad. Siempre se la ve servicial, atenta y celosa del espacio educativo al que concurre. Cuida los útiles que comparten entre todos, los reparte, los presta, pero al finalizar la clase los vuelve a recoger y a controlar. A veces con un rezongo, pero siempre con una sonrisa de por medio.

Busca a su manera superarse y encontrar un lugar, pero no siempre fue así. De niña, vivía en el campo, lejos de los poblados donde los niños y niñas se educaban. A ella la educó la tierra, el

trabajo duro y muchas veces una “paliza”. Trabajó arduamente durante gran parte de su vida, mientras otros jugaban y aprendían otras cosas. Ella, en cambio endurecía y engrosaba no sus neuronas, sino la piel de sus manos y sus pies, esos con los que pisaba la tierra arada y polvorienta de nuestros campos.

Así fue pasando el tiempo, creció... conoció a otras personas y con el tiempo comenzó su vida de madre.

Debido a esto y a otras situaciones personales fue postergando su educación formal, enseñándole la vida valores para poder criar a sus hijos, inculcándoles el amor, la solidaridad y el respeto por los demás .

Trabajó para muchas familias, criando a otros que no eran sus hijos, formando y moldeando personalidades, llevándolos a la escuela, pero no entrando a ella, solo llegando hasta el umbral, ayudando así a otros a que aprendieran a leer y escribir.

Pasaron muchos años, muchísimos, y ahora después de que la vida la golpeó de muchas

maneras encontró un lugar de pertenencia, un lugar donde se siente querida, protegida, segura y escuchada, su lugar, su espacio, su tiempo y su reconocimiento, pues aprendió a escribir su nombre y apellido.

Pero la experiencia más emocionante y reciente fue cuando fue al oftalmólogo, (instancia en la que se aunaron fuerzas entre Mides y DSEJA) para conseguirle sus tan deseados lentes. Ese día, volvió feliz, volvió feliz a contarles a sus compañeros y a los que se encontraban allí que pudo reconocer y decirle al doctor las letra y los números que había aprendido en clase.

María Isabel ya es septuagenaria y si bien aún le falta mucho por "aprender ", las experiencias que ha tenido llenan de entusiasmo a todos los que la conocen. Siempre feliz, con poco o con mucho, contagia a su comunidad con una sonrisa, siendo una una persona respetada y valorada por aquellos que la conocen. Así es ella, sencilla, amistosa, humilde. Como ella y como estas experiencias hay muchas, miles en todos los espacios DSEJA del país, nosotros queríamos compartir una de ella.